

Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación

Social antagonism in socio-environmental struggles
in Mexico: Body, emotions and subjectivity as a field
of struggle against affectation

Mina Lorena Navarro Trujillo*

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)
mina.navarro.t@gmail.com

Oliver Gabriel Hernández Lara**

Univ. Autónoma del Estado de México. Inst. de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Univ. Autónoma de Puebla (México)
oligahl@gmail.com

Resumen

Ante el despojo de los bienes comunes, materiales e inmateriales, en el contexto de la acumulación por desposesión planteada por David Harvey, está emergiendo un nuevo antagonismo social contra el paradigma extractivo y la mercantilización de la vida. La relación del cuerpo y las emociones emerge como un terreno de lucha contra la afectación ambiental, al mismo tiempo que habilita un tiempo y espacio autónomo para la prefiguración de una sociedad porvenir.

Palabras clave: luchas socioambientales – cuerpo social – emociones – antagonismo social – desposesión

Abstract

Infront of the dispossession of common, tangible and intangible assets, is emerging a new social antagonism against extractive paradigm and the commodification of life. The relationship of body and emotions emerges as a field of fight against environmental impairment, at the same time that enables an autonomous time and space for the prefiguration of a future society.

Keywords: socioambiental fights – social body – emotions – social antagonism – dispossession

* Estudiante del Doctorado en Sociología- Teoría Crítica y Subjetividad, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

** Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente cursando el Doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

1. Contexto general y perspectiva crítica frente al actual modelo de acumulación capitalista

La fase actual del capitalismo se despliega con una profunda voracidad capturando a su paso los procesos vivos, las materias e insumos valorables y necesarios para su reproducción. El conocimiento científico, incluyendo la teoría económica concentra sus esfuerzos en la dominación y objetivación de dos “recursos”: la fuerza de trabajo y los recursos naturales. En esta primera parte buscamos exponer y enlazar algunas perspectivas de análisis para pensar posibilidades de crítica a las formas de dominación y al paradigma extractivo del momento actual.¹

Para ello proponemos pensar en la especificidad histórica del capitalismo contemporáneo con la entrada del neoliberalismo.² Con el ajuste estructural que supuso la imposición del nuevo orden económico, se realizaron reformas y reestructuraciones que en su conjunto le dieron un nuevo contenido, significado, e incluso materialidad a los dos insumos analizados en este texto.³ De tal modo que la formación social en curso ha influido en el contenido de los significados y en los referentes simbólicos de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo.

Lo anterior implica situarnos en el contexto internacional, desde el ámbito económico y normativo, como terrenos para instrumentar e imponer las

reglas y el campo de legitimidad del actual modelo de acumulación. Para ello seguimos los razonamientos de David Harvey (2004: 100) quien menciona que: “Desde los '70 el capitalismo global ha experimentado un problema crónico y duradero de sobreacumulación.” Para Harvey, así como para otros autores por él referidos como Robert Brenner (2002), la sobreacumulación es un factor inmanente a la producción capitalista cuya presencia hace inevitable la crisis del modelo de acumulación. La sobreacumulación supone excedentes de trabajo y de capital que deben ser absorbidos mediante desplazamientos temporales o territoriales. Así, en búsqueda de la estabilidad del sistema, se entra en un régimen de acumulación cada vez más voraz con los ecosistemas y más ávido de explotar nuestra fuerza de trabajo en el tiempo homogéneo de la forma valor (Tischler Visquerra, 2005).

Acumulación por desposesión en el caso mexicano

Frente a la sobreacumulación del sistema, Harvey sugiere que lo que se presenta es un ajuste espacio-temporal en el que el modelo de acumulación amplía sus antiguos límites despojando y explotando nuevos territorios. En sus palabras este ajuste es: “una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica” (Harvey, 2004: 102). En la búsqueda de estos ajustes el sistema financiero se ha venido convirtiendo en la punta de lanza de la lógica de acumulación. Así, las elites de países integrantes del llamado tercer mundo –como México u otros de la región latinoamericana– han estado aumentando gradualmente sus inversiones en el sector especulativo en detrimento del campo y de las actividades productivas industriales. Tanto por conveniencia propia basada en las lógicas egoístas de la ganancia y la eficiencia, como por los condicionamientos que se les ha impuesto a las élites latinoamericanas, hemos visto un proceso de privatización y desregulación sin precedentes cuyos principales rasgos son la polarización y la desigualdad.

¹ En el Apartado 3 de este artículo desarrollamos la contradicción entre el paradigma de los recursos naturales vs. el paradigma de los bienes comunes, ésta última constituida como una alternativa epistemológica de los pueblos para concebir a la naturaleza sin la mediación del mercado.

² Un documento destacable al respecto es el de Raúl E. Cuello (2004).

³ Las nefastas consecuencias que trajo consigo la entrada del sistema neoliberal han sido extensamente analizadas desde distintas perspectivas analíticas. En este artículo se resaltarán principalmente las que tienen que ver con los soportes individuales y colectivos en términos de derechos sociales, y con el significado y la relación que desde la política y el derecho se privilegia a la dominación de la naturaleza en el actual orden económico. Bajo dicho criterio es que nos referimos a textos como los de Robert Castel (1995) y Gloria Guadarrama (2001). Todo ello en el marco de la teoría de acumulación por desposesión de David Harvey (2004) que sirve como telón de fondo para un análisis crítico de la dinámica económica contemporánea.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial el sistema financiero basado en Wall Street y en las instituciones de Breton Woods, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), han adquirido relevancia en el otorgamiento de créditos y en la condonación de deudas. Las fluctuaciones de capital en la forma de dinero y créditos, tienen cada vez más peso al grado de que el FMI o el BM, cuentan con la capacidad fáctica de “hacer y deshacer muchas (de las) economías más débiles a través de la manipulación del crédito y de las prácticas de administración de la deuda” (Harvey, 2004: 108). El asunto es que los créditos obligan, constriñen, comprometen e imponen una serie de políticas “sugeridas” por estas organizaciones si es que se quiere seguir siendo beneficiario de su “apoyo”.

Es en este contexto que el conjunto de países latinoamericanos, incluyendo a México, van integrándose al sistema neoliberal. Para fines de este artículo, cabe mencionar que nos centraremos en el caso mexicano pues es de resaltar la particularidad del despliegue del antagonismo social frente a la potente trama de dominación configurada desde el periodo posrevolucionario hasta la alternancia en el poder a principios de este nuevo siglo. Además de contar con un trabajo empírico consistente en la materia.

Ahora bien, desde la década de los setenta en medio de una crisis económica mundial y nacional, con una caída en los precios del petróleo y un aumento estratosférico de la deuda externa, la elite nacional fue incentivada a realizar ajustes económicos y normativos con el objetivo de liberar el mercado mexicano e invertir cada vez menos en sectores productivos y en política social. La mayor parte del dinero proveniente de estas formas de financiamiento venía prácticamente etiquetado y era dirigido hacia la estabilidad de la balanza de pagos y del sistema macroeconómico. Todo esto en detrimento de conquistas históricas que le daban contenido a la forma abstracta de la ciudadanía liberal. La población mexicana, que con trabajos era beneficiaria de ciertos derechos políticos y económicos, perdía espacio en el terreno de la ciudadanía frente al declive del Estado benefactor.⁴ No se hable ya de los derechos sociales que representan un caso intere-

⁴ La supuesta crisis del Estado de bienestar y la posterior reconfiguración del pacto estado-mercado ha sido un tema fuertemente analizado. Por mencionar dos autores, no necesariamente los más críticos pero sí quienes más han sido referidos en el ambiente académico: Jürgen Habermas (1986 y 1989) y Gosta Esping-Andersen (2000).

sante en México ya que, una vez decididas e implementadas las políticas de ajuste estructural se redactó la enmienda constitucional que otorgaba el derecho a la salud a todos los mexicanos. Esto contrasta con la política pública emergente que realizó una transición del modelo de ciudadanía universal al de las políticas focalizadas en los grupos vulnerables.⁵ La gravedad del asunto radica en que, en el mismo momento en el que el Estado mexicano reconoce el derecho a la salud de sus ciudadanos, éste implanta un modelo de política social contrario a la lógica de la ciudadanía universal focalizando y “eficientizando” sus esfuerzos. Si bien la salud es derecho de todos los mexicanos, la atención que se recibe por los servicios públicos de salud está diseñada mediante paquetes que no garantizan una buena atención en caso de enfermedad.

Mediante la presión de organismos financieros internacionales, la mayor parte de las naciones latinoamericanas fueron obligadas a realizar una serie de ajustes para enfrentar la crisis. Dichas medidas fueron nombradas con la etiqueta de “Consenso de Washington”⁶, y clasificadas en algunos de los siguientes rubros: disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, privatización, desregulación, y reformas a los derechos de propiedad.

Como se puede ver, cada una de estas políticas económicas prepara el terreno para el despojo del que Harvey (2004) nos habla respecto a la etapa del nuevo imperialismo, como nueva fase de acumulación. En palabras de este autor: “la mayor apertura mercantil no amplía la competencia sino que sólo crea oportunidades para la proliferación de los poderes monopólicos con todas sus consecuencias sociales, ecológicas, económicas y políticas” (Harvey, 2004: 109).

⁵ Es el caso de las políticas sociales que desde la administración de Carlos Salinas de Gortari han sido vendidas como los programas sociales más eficaces en el combate a la pobreza como el Pronasol, Progres a u Oportunidades. Una crítica a estos procesos puede ser encontrada en el texto de Rolando Cordera Campos (2004).

⁶ Cabe aclarar que el “Consenso de Washington” no se trata de la firma de un acuerdo o negociación. Tampoco se trata de un programa establecido enfáticamente con el objetivo de enfrentar la crisis en la región latinoamericana con la ayuda de su vecino incómodo del norte. Es decir, no es ni un consenso propiamente dicho, ni fue firmado en Washington. Se trata, más bien, de una elegante y engañosa denominación con la que John Williamson nombró, en 1989, la serie de imposiciones que desde el complejo político-económico residente en Washington (el congreso de Estados Unidos de América, los organismos económicos internacionales, y la Reserva Federal) fueron planeadas y ejecutadas para el conjunto de América Latina.

El papel del Estado en la acumulación contemporánea y la instrumentalización del paradigma extractivo

En la imposición exterior proveniente de organismos financieros y de EU, los propios estados-nación latinoamericanos y las elites enquistadas en sus instituciones jugaron un activo papel en la implementación de las medidas y ajustes, que la mayor parte del tiempo jugaban en su propia conveniencia. El papel del Estado es insustituible en la legitimidad y eficacia de estos ajustes “juega” –dice Harvey– “un rol crucial al respaldar y promover estos procesos” (Harvey, 2004: 113). Por ello la entrada en esta fase de acumulación hubiese sido imposible sin la convergencia de las dos esferas de poder más importantes desde la modernidad, el Estado-nación y el mercado.⁷ De tal modo que el neoliberalismo implica una reorganización del sistema de dominación y de contención social que desde hace mucho tiempo ha reposado en la figura del Estado. No estamos frente a una desaparición del Estado, estamos frente a un reacomodo del pacto primigenio entre éste y el capital. Para Adolfo Gilly, por ejemplo: “Cada comunidad estatal (en términos modernos, un Estado-nación) contiene en su interior una relación de dominación /subordinación, conformada en la historia, en la cual una élite (aceptada, legitimada y reproducida como tal en el seno de la misma comunidad) detenta el ejercicio de ese monopolio y rige un modo estable de extracción y reparto del plusproducto social.” (Gilly, 2006: 20-21)

Es entonces que con el auge e implementación de las políticas neoliberales se ha venido produciendo una reconfiguración del andamiaje normativo e institucional para facilitar la desposesión. Uno de los rubros más importantes de esta transformación en México, ha sido el desmantelamiento del campo. El entramado de unidades productivas campesinas enfrenta en la actualidad la peor de las crisis. La alta migración de la población rural hacia las ciudades y hacia Estados Unidos, la dependencia alimentaria, la destrucción de las culturas y tejidos comunitarios, el despojo de tierras a partir de la cesión de derechos a particulares, y en general la pulverización de la producción agrícola campesina a nivel nacional, son algunos de los componentes de esta crisis.

⁷ Esta relación y sus consecuencias al nivel de la subjetividad serán profundizados en el segundo apartado del presente artículo.

El reordenamiento que el campo ha sufrido, en buena medida ha sido provocado por la creación de marcos legales como la firma del Tratado de Libre Comercio, y en particular lo señalado en el capítulo agropecuario, que estipula la reducción o eliminación de los aranceles en todos los productos agropecuarios con excepción del maíz, el frijol y la leche a los cuáles se les dio un plazo de 15 años para eliminar a cero su arancel; así como la modificación al artículo 27 constitucional, con lo que se “permitió rentar y vender las tierras ejidales, se autorizó la inversión de sociedades mercantiles en terrenos rústicos y, lo más importante, se canceló el reparto de tierras” (Rubio, 2009: 5).

Estas modificaciones legales y la política estatal en el tema agropecuario, las cuales básicamente se han fundamentado en su abandono y en desestimular su producción nacional, han generado las condiciones para el dominio de las grandes transnacionales agroalimentarias, así como la exclusión masiva de los pequeños productores rurales (Rubio, 2009: 6). Con todo ello, se ha transformado la forma de organización productiva del campo mexicano, a través de nuevos modos de apropiación y concentración de las tierras para la acumulación capitalista (Serna, 2009: 26, 27).

En el discurso de “desarrollo” el gobierno argumenta que ante la crisis del campo y el abandono de las tierras lo mejor es la privatización y la generación de proyectos para su mejor aprovechamiento. Como si los campesinos y productores rurales hubieran sido los responsables de su desmantelamiento y su modo de relación con la tierra hubiera generado la crisis actual. Lo cierto es que las estrategias discursivas del gobierno mexicano y de las cuadrillas empresariales han venido desacreditando las formas de organización autóctonas y comunitarias. En palabras de uno de los integrantes de las luchas socioambientales vigentes en México:

En el campo (...) en México, desde que entró el neoliberalismo es más fácil importar que producir. Y eso causó un desastre. En el caso de los megaproyectos a propósito descuidaron el campo, para que esos lugares no recibieran ninguna ayuda para que dijera el gobierno son tierras improductivas, entonces hay que quitárselas. En este caso es el gobierno, pero en otros megaproyectos son las empresas trasnacionales (Chávez, CECOP, diciembre 2009).⁸

⁸ El Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota (CECOP) es una organización de campesinos y campesinas del Municipio de Acapulco, al sur de México, que han resistido desde hace siete años la construcción de la Presa La Parota sobre el Río Papagayo, impulsada por la Comisión Federal de

Sumado a esto, hemos visto cómo de la década de los noventa a la fecha se han modificado una serie de leyes, tales como la Ley Minera de 1992 que, conjuntamente con la Ley de Inversión Extranjera, permitió que entes transnacionales controlen el 100% de las actividades de exploración y producción en el ramo. O la Ley de Biodiversidad de Organismos Genéticamente Modificados en 2005 que pone en riesgo la diversidad biológica, la soberanía alimentaria, los cultivos y plantas de los que México es centro de origen, ofreciendo a cambio seguridad a las cinco empresas transnacionales que controlan los transgénicos a escala global, de los cuales Monsanto tiene 90 por ciento (Ribeiro, 2005).

El reordenamiento de la forma productiva agropecuaria y alimentaria y la profundización del modelo extractivo, como parte de los procesos de acumulación capitalista en México, son algunos de los componentes del complejo escenario que enfrentan una serie de colectividades en defensa de sus bienes comunes. Antes de plantear algunos componentes de este protagonismo social en relación con las afectaciones ambientales, queremos proponer una serie de claves críticas para pensar por un lado en las tecnologías, dispositivos y mediaciones de la dominación y el despojo y, por otro lado, en la relación negativa entre lo corporal y las emociones para la configuración del antagonismo social.

2. Cuerpo político, cuerpo fenomenológico y antagonismo social

*“Me muero todos los días
sin darme cuenta, y está
mi cuerpo girando
en la palma de la muerte
como un trompo de verdad.
Hilo de mi sangre, ¿quién te enrollará?”
Jaime Sabines*

De inicio habrá que aclarar —como se ha venido haciendo desde distintas disciplinas de la cien-

Electricidad —empresa paraestatal generadora y distribuidora de la energía eléctrica en México—. La construcción de esta Presa afectaría directamente a 25 mil campesinos y desertificaría las tierras de 75 mil que siembran río abajo. A pesar de que el gobierno federal anunció recientemente que la construcción de la Presa se pospone hasta el 2018, durante los primeros meses de 2010 el gobierno de Guerrero declaró que el proyecto se reactiva y con ello las primeras asambleas para operar la expropiación y venta de tierras.

cia social⁹—, que la realidad material comúnmente denominada como cuerpo implica dimensiones y procesos poco comprensibles desde el punto de vista con el que se le ha venido analizado tradicionalmente. Si nos encasillamos en la perspectiva tradicional y hegemónica respecto al cuerpo no estaremos facultados para analizar procesos omitidos desde esta perspectiva epistemológica. Nuestra opinión es que, si bien esta especie de “omisión” o de “olvido” tiene contenidos históricos y culturales, su dinámica reposa en el contenido político-económico que implica la relación de nuestro cuerpo con el genéricamente denominado “entorno”. Se trata de realizar una crítica a la relación que se ha venido planteando entre nuestro cuerpo y la formación social a la que pertenecemos. En este sentido planteamos que los distintos contenidos¹⁰ que se le han dado al cuerpo constituyen huellas y puntos de emergencia de mediaciones que operan desde la imposición de la lógica capitalista en la modernidad.

Esto implica un análisis crítico de la especificidad histórica capitalista desde una perspectiva que trasciende los contenidos económicos y que, en consecuencia, amplía los límites de la esfera de lo político. Así, a través de imágenes dialécticas (Benjamin, 1991) parafraseamos a Sabines diciendo que nuestro “cuerpo girando en la palma de la muerte como un trompo de verdad”, es una de las frases más poéticas con la que es posible representar la desesperanza y explotación que vivimos frente al proceso de acumulación del capitalismo rapaz. Proceso en el que nos vemos envueltos en una dinámica que está más allá de nuestra individualidad y de nuestra corporeidad, de forma que nuestro cuerpo es algo más que lo biológico y lo somático pues siempre está mediado por un contenido histórico concreto en la materialidad de las relaciones sociales. Los hilos —que representan nuestra corporeidad en el poema de Sabines— adquieren otra materialidad social el movimiento que nos lleva a la fatalidad de la muerte y la devastación pero, a la postre y en forma siempre dialéctica, es un movimiento del que no “nos damos cuenta” pues en el girar del tropo el enrollarse está más allá de nuestra voluntad, de nuestra individualidad, de nuestra corporeidad.

Ahora bien, es momento de proponer una perspectiva analítica que permita vincular el fenó-

⁹ Una extensa revisión de las distintas posturas y escuelas a partir de las que se ha tratado al cuerpo puede encontrarse en el texto de Ramfis Ayús Reyes y Enrique Eroza Solana (2008).

¹⁰ Respecto a esto nos remitimos principalmente a los trabajos de Michel Foucault (1995a) (1995b) y (2006), y los de Norbert Elias (1987) y (2009).

meno de la desposesión en el capitalismo contemporáneo con el cuerpo y las emociones. En este sentido tomamos prestada una tipología elaborada desde la antropología médica (Sheper-Huges *et. al.*, 1987) en la que se distinguen conceptualmente tres cuerpos. El primero es el cuerpo fenomenológicamente vivido que corresponde al cuerpo individual del yo. El segundo es el cuerpo social que es definido como “un símbolo natural que permite pensar acerca de las relaciones entre la naturaleza, la sociedad y la cultura” (Sheper-Huges en Ayús, 2008: 32). Y, por último pero fundamental para nuestro análisis, el cuerpo político que funciona como medio de control social. Es claro que esta separación es una abstracción y que lo que realmente hay es una interrelación de los distintos cuerpos, pero de esta forma nos es posible analizar por separado cada uno de los procesos a partir de los cuales el cuerpo y las emociones son un terreno para la desposesión, pero también para la resistencia.

El cuerpo político y las dinámicas público-privado como dispositivos de mediación

Nuestro punto de partida es el cuerpo político ya que desde éste emergen las mediaciones sociales producto de la imposición de la lógica capitalista. No queremos decir con esto que estemos a merced de los procesos de desposesión o de su lógica. Por el contrario consideramos que si se quiere pensar en una estrategia analítica adecuada para romper y encontrar una salida a las mediaciones impuestas desde el Estado y el mercado, se debe partir de un análisis crítico de las dinámicas de control social enmarcadas en el cuerpo político. Se debe analizar su crisis y las posibilidades que ésta abre. En este sentido nos referimos a tres conceptos de la analítica del poder de Foucault, éstos son: anatomía política del cuerpo (Foucault, 1995a), dispositivo (Foucault, 1995b) y gubernamentalidad (Foucault, 2006). En torno a este conjunto analítico se consolida una perspectiva denominada biopolítica. Con ella es posible analizar cómo se establece un sistema de control sobre procesos de la vida en torno a las poblaciones y los individuos.¹¹ Desde la perspectiva de

este autor no se había analizado suficientemente una de las más grandes revoluciones que trajo la modernidad y que hizo posible la producción de formas de subjetividad propicias para el desarrollo del sistema capitalista. Se trata del surgimiento de toda una tecnología política denominada de manera genérica como sistema disciplinario (Foucault, 1995a). El capitalismo no es sólo una dinámica económica basada en la explotación ya que, su ejercicio y puesta en práctica, implican la construcción de un cuerpo anatómico cuyos desplazamientos y necesidades son encauzados mediante la disciplina.

Habría que agregar que el surgimiento de dicha anatomía política del cuerpo es paralelo a la formación del Estado moderno con el que se establece el monopolio de la violencia legítima (Weber, 2001). Es en este contexto que el acto de gobernar y administrar los procesos poblacionales gana peso dentro de las formas de dominación. En este momento el poder va ganando en sutileza y eficacia. Es imperceptible en cierta forma ya que las técnicas a partir de las que opera adquieren una legitimidad sin precedentes con la forma Estado. Por ello categorías abstractas como la ciudadanía y las dinámicas de lo público y lo privado deben ser vistas como mediaciones. No sólo se trata de derechos y obligaciones, ni de políticas públicas aplicadas desde una supuesta buena voluntad de los gobernantes. Se trata de tecnologías, dispositivos y mediaciones que insertan nuestra vida, nuestro cuerpo y nuestras emociones en una dinámica en la que éstos se reifican frente a las dos esferas de poder más importantes en la modernidad: el Estado nación y el mercado.¹² En este sentido es que nos es expropiada la autenticidad de estos tres terrenos erróneamente considerados individuales. Nuestra vida, nuestro cuerpo y nuestras emociones han pasado al terreno de la mediación. De tal modo que el despojo, como proceso histórico e inherente del capitalismo, no sólo es material, traspasa la frontera de las cosas, de los objetos, para insertarse en nuestra subjetividad. Visto desde la óptica del cuerpo político las relacio-

torno al concepto de gubernamentalidad es ineludible mencionar el libro “*The Foucault effect: studies in governmentality*” (Burchell *et. al.*, 1991).

¹² Uno de los trabajos más interesantes respecto a estos procesos en el momento contemporáneo puede ser encontrado en el libro “*La mercantilización de la vida íntima*” de Arlie Russell Hochschild (2008) que combina distintas perspectivas inspiradas en Weber, Marx y Durkheim. También es importante mencionar el innovador trabajo realizado desde la filosofía y el psicoanálisis por Gilles Deleuze y Felix Guattari (1973) donde emplean conceptos como el de máquinas deseantes o esquizoanálisis para analizar la especificidad histórica del capitalismo en nuestros días.

¹¹ Esta perspectiva ha ganado muchos seguidores de la década de 1980 para acá. Por mencionar sólo algunos autores se destacan Robert Castel (1995 y 2003) y Jacques Donzelot (2008) en Francia, Agnes Heller y Frenk Feher (1995) en Alemania, Nikolas Rose (1999, 2006 y 2007) en Inglaterra y Peter Miller (2008) en Norteamérica. Para un recuento del impacto de esta perspectiva en Latinoamérica es importante referirnos al texto de Francisco Vázquez García (2005). Para la consolidación de estos estudios y las distintas escuelas que se han establecido en

nes de propiedad y no sólo las de poder traspasan nuestro cuerpo.

Tal y como comenta Ana Esther Ceceña “El llamado proceso de acumulación originaria sobre el que se asientan los pilares de la primera integración social planetaria de la que se tiene noticia se forjó en el ultraje, el saqueo, la muerte, el desconcierto y la tristeza” (2008: 37). Queremos hacer énfasis en estos dos últimos rasgos: el desconcierto y la tristeza, como sentimientos que junto con la rabia y la dignidad, en la articulación de lo corporal y con las emociones, interpelan al poder colonizador del cuerpo político. Por supuesto que el cuerpo y las emociones son dos realidades distintas, como las emociones y los sentimientos si decidimos introducirlos en las finuras del lenguaje. Nos hemos dado muchas formas abstractas de pensar y segmentar a través del lenguaje las realidades de lo corporal y lo emocional. Esto ha sido así para su análisis con lo que accedemos a la especificidad pero este en este texto pretendemos sustentar que hay que desprenderse de ese lenguaje y de las relaciones que implica para hacer visible otro proceso social subyacente. No es el proceso “verdadero”, “real”, ni el único del que se puede hablar. Tampoco es que este proceso niegue las otras “realidades” a las que nos ha permitido acercarnos nuestro lenguaje. El cuerpo, las emociones, los sentimientos, la razón, y cualquier otra realidad ya nombrada siguen estando ahí pero no son parte del objeto que estamos construyendo en este momento. Si continuamos encerrados en los senderos epistemológicos del pensamiento identificante (Adorno, 1989) seguiremos enrollando nuestros hilos en un trompo cuyo movimiento nos acerca cada vez más al conocimiento de lo ya dicho, pero no a la crítica de la contradicción inmanente en el proceso de sedimentación de la verdad y su implicación con la acumulación en la vida cotidiana.

El cuerpo fenomenológico y la afectación ambiental como repertorios de subjetividad

Es aquí donde las palabras de Benjamin “el enemigo no ha dejado de vencer” (1991) adquieren relevancia en el compromiso del materialista histórico. Si bien desde el cuerpo político se establece esta forma de dominación, también es aquí donde se configuran las posibilidades de redención y de antagonismo social. Es en la experiencia de sufrimiento, rabia y negatividad, producida de manera antagónica por la dinámica del capital, donde el cuerpo entendido en términos fenomenológicos implica el terreno más propicio para la articulación de los

distintos NO’s al proceso de reificación y despojo. En palabras de Adolfo Gilly: “El pasado es una acumulación de desastres humanos, pero es también nuestro reservorio de conocimiento, razón y esperanza” (Gilly, 2006: 39).

Las constelaciones antagónicas y la polifonía no se generan de la nada. Siempre hay un terreno invadido y un tiempo lineal homogéneo en el que nos vemos insertos pero desde el que resistimos. No son procesos naturales por los que se llega a la autonomía, se parte de una construcción histórica determinada, de un conjunto de soportes¹³ desde los que decimos como los zapatistas ¡ya basta! y nos hacemos cargo de nuestro cuerpo y emociones pero —más importante para este artículo—, de nuestra relación con la naturaleza desde un parámetro distinto al de los procesos de acumulación.

El cuerpo fenomenológico del yo individual es el campo en el que se sufre la afectación ambiental pero también es desde donde sentimos la necesidad de modificar nuestra situación. El antagonismo social parte de la relación de lo corporal y lo emocional con la situación de afectación, pero para la materialización de una constelación antagónica que implique polifonía es necesario encontrar los referentes del antagonismo en el cuerpo social.

El antagonismo como redención del cuerpo social

Una vez que emerge el antagonismo social a partir de la afectación ambiental se habilita un terreno en el que el cuerpo y las emociones trascienden las barreras de la mediación adquiriendo una nueva significación. No es, claro está, una significación natural o pura en la que volvamos a un estado primigenio en el que desaparezcan por completo las mediaciones impuestas. Siempre hay referentes y representaciones con los que construimos nuestra relación con la naturaleza, con los otros y con nosotros mismos.¹⁴ El caso es que, una vez que la hegemonía es rebasada por la polifonía que implican las constelaciones antagónicas, las mediaciones están a nuestra disposición y nos encontramos en la posibilidad de relacionarnos con la naturaleza de manera

¹³ El concepto de soportes es empleado principalmente por Robert Castel (2003). Una interesante revisión de las deudas que este autor tiene con Michel Foucault y Erving Goffman puede encontrarse en el texto de Arteaga Botello (2008)

¹⁴ En este punto nos referimos principalmente a *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault (2001b) en el que, como su subtítulo lo indica, se realiza una arqueología de las ciencias humanas llegando al punto en el que, con la episteme moderna, el hombre se convierte en objeto de estudio de sí mismo.

autónoma. La significación que adquiere el cuerpo social en la lucha posibilita el despliegue de un tiempo y una relación con el territorio en los que se materializa la posibilidad de ir contra y más allá del capital. (Holloway, 2010a) Esto implica pensar a la autonomía en términos negativos, recuperando la noción que Sergio Tischler plantea: “movimiento de negación de la hegemonía en tanto categoría consustancial a la forma capital/ Estado. La autonomía es un proceso de rebasamiento de la dominación que se mueve produciendo una temporalidad de emancipación: un modo de organización del tiempo radicalmente diferente a la temporalidad abstracta y vacía del capital y de las instituciones definidas por la forma valor” (Tischler Visquerra, 2008: 81).

La autonomía como negación y rebasamiento de la hegemonía no implica sólo el movimiento material de la lucha, sino que reconfigura el campo simbólico del cuerpo social dando nuevos referentes a las formas de organización de las luchas socioambientales. Las luchas por la autonomía van generando capacidades prefigurativas, a través de las cuales van germinando posibilidades para pensar y construir una sociedad porvenir. Por política prefigurativa entendemos “un conjunto de prácticas que, en el momento presente, “anticipan” los gérmenes de la sociedad futura” (Ouviña, 2007: 180). Como dicen los zapatistas: “Es importante resistir, pero también es importante construir el mundo que queremos aquí y ahora”. Sin la prefiguración desde el antagonismo se ven truncados los esfuerzos por constituir formas autónomas. Ahí es donde radica la importancia del trabajo simbólico en el cuerpo social. Las capacidades prefigurativas de las resistencias y autonomías tienen un contenido crítico ya que a través de ellas:

...la transformación revolucionaria deja de ser entonces un horizonte futuro, para arraigar en las prácticas actuales que en potencia anticipan el nuevo orden social venidero. Se invierte así el derrotero transicional clásico: antes de pugnar por la “conquista del poder”, hay que construir espacios y organizaciones populares en el seno de la sociedad basados en un nuevo universo de significación simbólico y material antagónico al capitalista. (Ouviña, 2007: 180)

Dicho lo anterior, desarrollaremos una serie de tesis sobre las cualidades y rasgos de las luchas socioambientales para la comprensión del despliegue de este antagonismo social, haciendo énfasis en los modos en los que los sujetos en lucha experimentan los problemas socio-ambientales y la afectación ambiental en relación al cuerpo y las emociones.

3. El antagonismo social de las luchas socioambientales en México: subjetividad, emociones y cuerpo como terreno de lucha contra la afectación

En toda la historia de la humanidad, a lo largo y ancho del planeta han surgido diferentes respuestas sociales para enfrentar la desposesión, el despojo de bienes colectivos y la mercantilización de la vida. No obstante, a partir de los últimos diez años es notoria la emergencia de un nuevo ciclo de luchas socioambientales en América Latina, lo cual en buena parte se debe al complejo metabolismo de las sociedades capitalistas y su crecimiento de flujos de energía, materiales y salida de residuos (Martínez Allier, 2009: 2).

Ejemplos de este antagonismo social ha sido la Guerra del agua en Bolivia; la lucha por la tierra del Movimiento de los Sin Tierra y el Movimiento de Afectados por las Represas en Brasil; el protagonismo de los movimientos indígenas en América Latina y especialmente en México, Bolivia, Colombia y Ecuador; las resistencias urbanas e indígenas en Argentina, muchas de ellas reunidas en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC); el movimiento de resistencia mapuche en Chile y Argentina; la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) en Perú, y la férrea resistencia y organización de comunidades indígenas y campesinas en todo Centroamérica.

Al igual que en el resto del continente, en el caso de México más de un centenar de experiencias en todo el territorio han comenzado a organizarse para encontrar una salida a los problemas de desposesión de los bienes comunes, con sus terribles consecuencias de contaminación y sobreexplotación de los recursos naturales. Estas luchas están siendo protagonizadas principalmente por comunidades indígenas y campesinas, aunque también por comités vecinales, asambleas ciudadanas, organizaciones sociales y colectivos juveniles quienes enfrentan proyectos y políticas de privatización de bienes comunes, de desarrollo urbano, inmobiliario, servicios e infraestructura carretera; tiraderos de basura; desarrollo de complejos turísticos y náuticos; construcción de presas e hidroeléctricas; grandes explotaciones de minería a cielo abierto; problemas de contaminación por el desarrollo industrial y su relación con fuertes problemas de salud; siembra de monocultivos y transgénicos; biopiratería y patentes sobre biodiversidad y saberes tradicionales.

Si bien todas las experiencias socioambientales pueden tener entre sí enormes diferencias, encontramos algunos elementos comunes en los modos en los que los cuerpos sociales y las subjetividades se organizan, conciben los bienes comunes y el desarrollo, enfrentan y resisten la desposesión material e inmaterial de la vida. A continuación trazamos algunos de ellos a partir del acercamiento con algunas de las experiencias de resistencia en México.

Cabe mencionar que nos referimos a estas luchas como *socioambientales* debido a que desde nuestra perspectiva son movimientos que pelean contra la escisión ambiente-sociedad, enfrentando con ello, entre otras cosas, el discurso del conservacionismo por parte de los Estados y las empresas, quienes niegan que los pueblos puedan tener formas sostenibles para gestionar la naturaleza.

Las luchas socioambientales son concebidas como parte de un movimiento global de ecologismo popular o de justicia ambiental (Martínez Allier, 2009: 4) que pelea por su propia subsistencia a partir de la defensa de sus bienes comunes. “En el Tercer Mundo, los movimientos ecologistas no son un lujo de los ricos, sino un imperativo para la supervivencia de la mayoría de la población, cuya vida corre peligro y se ve amenazada por la economía de mercado y por la expansión de ésta” (Shiva, 2006: 65, 79).

Este movimiento de justicia ambiental está siendo protagonizado por comunidades y culturas que en medio del desgarramiento que ha producido las relaciones capitalistas veneran la vida. La disputa que estas luchas libran es por la producción y reproducción de la vida, la lucha es contra el capitalismo y su lógica de “anti-vida” (Shiva, 2006: 22), centrada en la ocupación y captura infinita de los procesos vivos.

Ante la situación de riesgo y amenaza de perder los bienes comunes indispensables para la subsistencia de los pueblos, se reafirma el lenguaje de valoración de lo que la naturaleza significa, estimándose los beneficios que ésta brinda y la relación que hay entre defender los bienes y preservar el modo y los medios de vida que se tienen. Con lo cual vemos cómo emerge una nueva sensibilidad de los pueblos con su entorno. Tal y como comenta Merlinsky “los conflictos ambientales son momentos de socialización y, en tanto tales, representan puntos de inflexión en la comprensión material y simbólica de la cuestión ambiental” (2009: 3).

Tenemos un río muy bonito, antes de que supiéramos de este proyecto sabíamos que teníamos un río, pero ahora decimos que hay que cuidarlo, tenemos el temor de perderlo, tenemos agua, el agua es vida. Y aparte del agua la ocupamos para ir a pescar y de ahí vive. Hay mucha vida en el pueblo contando con el río, muchas personas de ahí se alimentan. Hay vida en el pueblo (...). Hay que echarle muchas ganas para cuidarlo, estamos acostumbrados a esta vida, mis hijos van a crecer aquí (Jiménez/ Chávez del COPUDEVÉR, febrero 2010).¹⁵

De tal modo que el “devenir ambientalista” no es percibido como una opción, sino como el producto de una reacción defensiva que poco a poco se va cargando de otros registros colectivos y simbólicos (Svampa, 2009: 124). La lucha es por la sobrevivencia, hay una necesidad material que en todo caso se va combinando después con una necesidad de tipo existencial. Tal y como comenta una activista de Jalisco: “No se lucha por ser ambientalista, se lucha porque se tiene la necesidad de vivir” (Enciso, 2010).

La articulación del antagonismo social de estas luchas se produce a partir de su propia autoconvocatoria, ante la necesidad de compartir información, deliberar y reflexionar sobre qué hacer juntos ante el conflicto que se enfrenta. La autoconvocatoria de los afectados se da principalmente ante la reacción espontánea que generan los procedimientos antidemocráticos, irregularidades, la falta de información, opacidad e ilegalidades, presentados en la mayoría de los casos por los gobiernos que buscan apresurar decisiones fundamentales para la implementación de los proyectos de desposesión (Navarro/Pineda, 2009: 94).

Entonces, en su primera fase estos movimientos de resistencia emergen como respuestas autoconvocadas de afectados, como movimientos opositores, como movimientos del NO. Aunque muy rápidamente estos movimientos del NO, de cuestionar sólo el procedimiento y exclusión de las decisiones pasan a cuestionar el porqué y para qué de estos proyectos de “desarrollo” y explotación de los recursos (Navarro/ Pineda, 2009: 95), desplegándose una radicalidad que apela a la autodeterminación, confianza colectiva y autonomía como pue-

¹⁵ El Consejo de Comunidades y Pueblos en Defensa del Río Verde (COPUDEVÉR) es una organización integrada desde 2006 por indígenas y campesinos de la Costa oaxaqueña, contra la construcción del Proyecto de aprovechamiento hidráulico de usos Múltiples Paso de la Reina, impulsado por la Comisión Federal de Electricidad, sobre el Río Verde. La construcción de esta Presa afectaría directamente 3100 hectáreas en 6 municipios y a más de 40 localidades.

blos. En términos de Mauricio Lazzarato, el acontecimiento del NO crea una grieta como "espacio de emergencia de una discontinuidad" en el que "se anuncia que ha sido creado algo en el orden de lo posible" (Marín, 2009: 181-182).

Los discursos del NO se van conteniendo así, de aspectos técnicos que la gente va adquiriendo desde su propia práctica, de sus modos autodidactas de investigación y aprendizaje y del contacto con especialistas o profesionistas independientes, organizaciones no gubernamentales, o con otras luchas que han vivido una historia parecida. Estos elementos técnicos son procesados y articulados a un lenguaje de valoración no mercantil y al sentido común de la propia colectividad, generándose así, como Raquel Gutiérrez lo plantea "un sentido común de la disidencia". Un saber independiente al hegemónico con capacidad de intervención y formulación de soluciones a los problemas sociales, que tiende a constituirse en los momentos de confrontación, en medio del despliegue del antagonismo social (2008: 62, 101).

La lucha de estos movimientos va construyendo su propia narrativa en disputa asimétrica con el dispositivo hegemónico en torno al desarrollo. "El interés por el desarrollo económico se vuelve una urgencia del Estado, presionado por intereses de acumulación e inversión "nacionales" o "transnacionales" que implican una enorme fuerza política, mediática, represiva y en muchas ocasiones jurídica. El interés local por la preservación de pueblos y ecosistemas es en comparación una fuerza mucho más pequeña, que sin embargo sostiene en ocasiones una resistencia anclada en la movilización y participación de los pueblos que puede ser desbordante y, a veces, sorprendente" (Navarro/Pineda, 2009: 98).

De los conflictos ambientales subyacen dos visiones de desarrollo totalmente antagónicas entre sí, "desde la perspectiva de los poderosos, el acercamiento a los espacios comunales trae progreso, desarrollo y crecimiento. Desde la perspectiva del pueblo llano, los cercamientos acarrearán más pobreza e impotencia, hasta el punto de convertir en prescindibles a muchas personas" (Shiva, 2006: 70). Para los poderosos esto es desarrollo para los pueblos es muerte y aniquilamiento.

En el fondo se libra la batalla entre dos paradigmas de desarrollo y naturaleza: el paradigma de los "recursos naturales" vs. el de los "bienes comunes o colectivos". La concepción de "recursos naturales" se encuentra en el lenguaje del mercado y

del Estado que disuelve a la naturaleza en una mera aglomeración de recursos útiles o materias primas susceptibles a ser clasificadas en valorables y no valorables, siendo las primeras asediadas por la mano del hombre para ser utilizados, mercantilizados y transformados en un valor de cambio (Alvater, 2009: 2, 4; Marín, 2009: 185; Frente Popular Darío Santillán, 2007).

Mientras que la visión de "los bienes comunes" se desprende de una epistemología descolonizada y de la denuncia que los movimientos a nivel mundial hacen sobre el saqueo y despojo. Las cosmovisiones de algunos pueblos conciben a "la naturaleza como una totalidad sumamente compleja de relaciones hombre-naturaleza" (Alvater, 2009: 13) la cual no puede ser convertida en mercancía, ni concebida desde la lógica instrumental o de exterioridad con la que opera el capitalismo y el paradigma extractivo.

...estando el río libre hay libertad para tomar agua de riego, para el ganado, se puede pescar libremente para el sustento de la familia, y desgraciadamente cuando se dan las presas todo se privatiza, porque ya hay restricción, ya no se puede llegar libremente, ni arrimarse, porque te corren, ya habría un control, tendríamos que pagar. La pesca ya no va a ser libre, y ni pescado habría porque el río se seca y ya no hay producción. Por eso hay que cuidarlo, la grava, la arena, la piedra, la madera.

En este pueblo estamos felices porque tenemos mucha riqueza, aquí no se sufre, porque tenemos qué comer, aunque sea hierbita, porque hay mucha vegetación. Y en cambio en la ciudad todo comprado, hasta una ramita de epazote hay que comprarla (Jiménez/ Chávez del COPUVEVER, febrero 2010).

Las disputas por los bienes colectivos presentan como una constante el vínculo con el territorio, lo que produce, entre otras cosas, una expansión de la lucha hacia los tiempos y espacios contenidos en la vida cotidiana. El movimiento que se genera a partir de la defensa de un territorio que se habita colectivamente produce que "las acciones cotidianas de la lucha vayan retejiendo la red de la vida" (Shiva, 2005: 173). El tiempo presente de lo cotidiano se llena de nuevos ritmos, discusiones, preguntas, tensiones y actividades propias de la lucha. El territorio además se resignifica como un ámbito político y social cargado de valores atravesados por el conflicto ambiental (Merlinsky, 2009: 4).

El nivel comunitario y territorial en el que se desarrolla la resistencia influye en que la expansión

de la lucha hacia la cotidianeidad produzca consecuencias de diverso tipo. Los cuerpos sociales en lucha, la afirmación del ethos comunitario y de los lazos solidarios negados por el capitalismo, posibilitan la germinación de estos esfuerzos incipientes de oposición y de movilidad social contra el poder colonizador del cuerpo político, expresado en los gobiernos y las empresas.

Justamente es en la vida cotidiana donde pueden producirse cambios en las emociones, en las relaciones, en los cuerpos y en la constitución de vínculos sociales, a partir de las modificaciones y crisis que la lucha produce en los mundos y las estrategias prácticas de gestión de la vida. El conflicto genera un cambio en las relaciones de fuerza a nivel comunitario que trastoca el orden con el que venía transcurriendo la vida, es decir, hay un quiebre en la forma habitual de la reproducción de la vida cotidiana.

El CECOP sí hizo que la gente que participó cambiara en términos personales, en los años anteriores, como relacionaban el problema con lo más global. En los años ha habido cambios brutales, también los líderes medianos. Esto es muy relevante, se han logrado meter en otros temas, sobretodo en los momentos de calma y apoyar otras luchas, ver su problemática más allá de lo local. La lucha eso sí logró (Sobre la experiencia del CECOP, Emanuelli, 2010).

Algunas de estas transformaciones trastocan los modos de reproducción del capital. “La vida cotidiana está saturada de esa potencialidad para desafiar las figuras del capital y la razón instrumental” (Tischler Visquerra, 2005: 171). Una vida cotidiana que además está asentada en una nueva forma de pensar el territorio, como ámbito político y lugar de conflicto (Merlinsky, 2009: 4).

En el terreno organizativo, las luchas pueden desplegar una serie de estrategias, que en la mayoría de los casos pasan por lo jurídico y lo legal, sin embargo aparece como rasgo recurrente que el corazón de la resistencia se ubica en la movilización y organización social independiente de partidos políticos u otro tipo de estructura estatal.

Esta tendencia a la auto-organización puede explicarse por varias razones: principalmente porque la gente sabe que si no se organiza, difícilmente alguien más va a resolverlo. Como decíamos anteriormente, la lucha se convierte en una cuestión de sobrevivencia. La radicalidad de la lucha de estos pueblos emana de la rabia que implica el saber que su vida, sus costumbres, sus muertos, su patrimonio pueden ser aniquilados.

Hubo una señora Doña Margarita que se murió no por la lucha pero sí le afectó, y ella decía en nuestra tierra mandamos nosotros y de aquí se me salen. Una vez llegó una maquinaria grandota y pasó por el pueblo y llegaron a avisarle a la señora que ya había pasado la máquina, y dijo ¿dónde está? Y vieron la máquina y los choferes ya se habían bajado, y Doña Margarita fue a levantar a todas las señoras y fueron todas las mujeres con palos y encontraron a los choferes en el comedorcito y los obligaron a salirse “pa fuera a la chingada”, si no te sales te vamos a madrear. “Te vas a chingar a tu madre” y diles a tus jefes que no los queremos ver acá (Chávez, CECOP, diciembre 2009).

Estas luchas enfrentan y evidencian la incapacidad y limitación de los marcos institucionales y mecanismos de participación formal para frenar o desactivar los proyectos de desposesión. Aunado a esto, la complicidad de las autoridades y redes de poder político en todos los niveles, lo que ha revelado es lo más obscuro y corrupto del poder.

Por otro lado, las estructuras corporativo-clientelares y en general las mediaciones estatales o soportes sociales con las que el poder sintetizaba el proceso relacional de la sociedad mexicana hoy está en crisis. Este tipo de mediaciones, por lo menos en la forma en la que habían venido funcionando, han perdido eficacia. En este sentido, la crisis de las estructuras estatales, también ha abierto la posibilidad de que nuevas e independientes formas de organización germinen.

El aprendizaje más importante como estrategia de lucha fue haber acabado con el esquema corporativo, sí se rompió, hay un desprecio a los métodos de la Confederación Nacional Campesina¹⁶ que eran lo que estaban directamente con ellos. El rompimiento con el corporativismo fue una de las ganancias mayores. (...) se ha modificado la visión de los partidos políticos, una visión distinta de los esquemas de dominio, como los charros campesinos, los dirigentes campesinos de la CNC o los núcleos agrarios. (Chávez, CECOP, diciembre 2009).

Es de notarse que las luchas socioambientales tienden poco a buscar estructuras rígidas de organización. (Navarro/Pineda, 2009: 95). En algunas

¹⁶ “La Confederación Nacional Campesina (CNC) fue concebida en su origen como el brazo agrario del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Hoy en día más que una organización social se trata de grupos de poder que operan desde el campo, sus líderes reclaman cuotas dentro de los partidos a cambio del voto campesino. En su recomposición, la CNC ha ido quedando bajo el control de los caciques estatales. Este tipo de organizaciones siguen existiendo únicamente como instrumentos de control, pues los mecanismos institucionales de mediación entre sus afiliados y el Estado se han ido diluyendo en el mar neoliberal” (Serna, 2009: 33).

ocasiones hacen uso de las estructuras ya existentes de gestión comunitaria. O por ejemplo es común ver cómo las familias funcionan como un tejido de soporte y cohesión fundamental para la lucha. Hay una tendencia a experimentar formas organizativas, de toma de decisiones y de hacer política, basados en la democracia directa, el uso de la figura asamblearia, mecanismos horizontales de toma de decisiones y de participación equitativa de los miembros.

La autonomía de estas luchas no pasa por evitar cualquier contacto con el gobierno, más bien hay una relación, pero ésta es antagonica. Por ejemplo, hay un rechazo contundente a la negociación como estrategia de lucha o de resolución de los conflictos.

El asunto entonces es que nada tenemos que negociar, lo único que sí debemos hablar con el gobierno, es la cancelación definitiva de la Presa. Ninguna otra cosa tenemos que hablar, nada de que si precio, si no precio (Chávez, CECOP, 2009).

El Estado aparece así como el enemigo y al mismo tiempo como el interlocutor o la instancia de mediación de las empresas para la resolución de problemas. La autonomía se constituye como el punto nodal del antagonismo, en tanto se puede dialogar con el Estado, pero no se subordinan a él la capacidad de autodeterminación. De tal modo que se habilita una especie de autonomía de resguardo contra cualquier mecanismo de dominación estatal, partidaria o empresarial.

Vemos que las luchas socioambientales oscilan entre la pelea, organización e interpelación del poder para rechazar la desposesión, hacia el reconocimiento, reactivación y autoafirmación del despliegue de valores de uso para enfrentar el conflicto y la vida colectivamente de otra manera. En esta pelea, las luchas van generando capacidades prefigurativas, a través de las cuales van germinando posibilidades para pensar y construir una sociedad porvenir.

En este tipo de luchas, hay diferentes niveles y situaciones de contingencia y conflicto que pueden fortalecer, arrinconar o asfixiar dichas capacidades. Sin embargo, todas estas capacidades permanecen latentes al momento de imaginar que algo más es posible ante lo anormal y falso de la realidad. Tal y como comenta Magdiel Sánchez de Morelos “así como hay que ubicar los proyectos de arriba que quieren destruirnos, también tenemos que hacer mapas para decir dónde queremos construir nuestros propios sueños”.

Todas las luchas contra el capital pelean y enfrentan la naturalización de las narrativas del desarrollo y la normalidad de las dinámicas de heteronomía en las que se sostiene la relación estatal, como elemento indispensable para la dominación y acumulación capitalista. En este sentido, y siguiendo a Machado “los dispositivos de expropiación colonial al materializarse en los cuerpos hacen una determinada forma de ver y sentir que lleva al acostumbramiento, a la naturalización como horizonte básico de la soportabilidad social” (Machado, 2009: 221).

La negatividad de estas luchas puede “interpretarse, en tal sentido, como fisuras que se abren en esos mecanismos de soportabilidad social; rebeldías emergentes de otras corporalidades que en sus estallidos rompen los escenarios naturalizados, procurando hacer ver lo que se muestra como invisible: hacer sentir, aquello que, de tanto sentirlo, torna a los cuerpos insensibles (Machado, 2009: 221).

El movimiento de anti- naturalización del desastre o la posible afectación ambiental es parte de un movimiento de los cuerpos y de las emociones de los sujetos en lucha. Cuando esas emociones se comparten, en los distintos espacios cotidianos y de la resistencia, se politiza la tristeza¹⁷ y el desconcierto que genera el despojo, articulándose una subjetividad antagonica de la lucha por lo común.

Hay algo que esta lastimando a la gente: la salud, si de algo tenemos miedo es de la muerte, si hay algo que no está atendándose es eso. Eso nos lleva al conflicto interno, personal, colectivo, comunitario ¿Te quedas? ¿A qué te quedas? ¿Te vas? Entonces ya no ayudas, ya no aportas, ya no resistes; pero si te quedas corres el riesgo de morir, por estar expuesto a la contaminación del Río. Es una muy fuerte contradicción que todavía no hemos podido darle salida (...) El olor anoche que estaba muy fuerte, me da mucha tos, y yo pensaba “Me quedo, no le hace que me muera”, pero si me voy “ya no voy a tener la fuerza para seguir en esto” (Graciela Enciso, Agrupación Un Salto de Vida, 2010).¹⁸

¹⁷ Tomamos prestado el planteamiento del Colectivo Situaciones sobre “politizar la tristeza” como las cualidades que las colectividades pueden recomponer para combatir la tristeza política, y en este caso la afectación ambiental.

¹⁸ Agrupación Un Salto de Vida es una organización territorial-comunitaria de vecinos del Salto, Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, en el occidente de México, que se reúnen desde mediados de los noventa para emprender acciones contra los efectos a la salud y daños ambientales que la contaminación del Río Santiago ha venido generando. La contaminación del Río Santiago desde la década de los setenta hasta la actualidad ha

Las resistencias contra las afectaciones ambientales son luchas contrarreloj o situadas en tiempos límite contra los efectos del desarrollo (Regalado, 2010), pareciendo que en algunos casos ya es demasiado tarde para revertir el daño. El grado de afectación ambiental está relacionado con el tipo de conflicto, a veces son luchas preventivas, otras veces pelean por la reparación del daño que se les ha ocasionado. De cualquier manera los problemas que están enfrentando estas luchas están atravesados por el tiempo de la urgencia, se sitúan en el umbral entre la vida y la muerte; entre la vida y la nada.

Las afectaciones ambientales, posiblemente como cualquier otra situación límite, donde incluso hay una relación constante con la muerte, son situaciones que concentran emociones íntimas, pero que suelen compartirse en los espacios de deliberación y organización. Pareciera que hay una tendencia por hacer público lo que cotidianamente se vive y procesa de manera individual. Se habilita una dimensión catártica y terapéutica en los cuerpos sociales y espacios de la resistencia.

Como sucede en los relatos de los afectados por la guerra, como el caso guatemalteco, el relato de la afectación ambiental no sólo es la denuncia del oprimido, sino la crítica de la realidad a partir de la experiencia compleja de un sujeto que se rebela (Tischler Visquerra, 2005: 72). La política de la dignidad (Holloway, 2010b) que se produce con el cuestionamiento de lo falso de la realidad, termina desbordando el núcleo de la afectación y la denuncia.

Al politizarse el cuerpo y las emociones contra la afectación ambiental y la amenaza de despojo se despliega un nuevo terreno como ámbito de transformación y lucha común. El antagonismo social atraviesa la subjetividad y el cuerpo social, produciendo en muchas ocasiones movimientos de un tiempo y reterritorialización autónomos que resignifican la relación del sujeto con la naturaleza.

De tal modo que desde el carácter negativo de la lucha están emergiendo capacidades prefigurativas de los pueblos para la producción de subjetividades, significados y horizontes de sentido alternativos al capitalismo, que en su “todavía no” como anticipaciones a la sociedad anhelada, están poniendo en entredicho el lenguaje de valoración mercantilista, el horizonte de abundancia de la modernidad y el progreso de la historia.

traído terribles consecuencias de contaminación por las descargas residuales e industriales que se arrojan en él.

. Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. (1989) *Dialéctica Negativa*. Taurus Humanidades. España.
- ALVATER, Elmar (2009) "La Ecología desde una óptica marxista" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Mayo 2009).
- ARTEAGA BOTELLO, Nelson (2008) "Vulnerabilidad y desafiación social en la obra de Robert Castel." En: *Sociológica*. Año 23. Número 68. Septiembre-diciembre. Pp. 151 – 175.
- AYÚS REYES, Ramfis y Enrique EROZA SOLANA (2008) "El cuerpo y las ciencias sociales" En: *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, diciembre-mayo, núm. 004, UNAM, México.
- BENJAMIN, Walter (1991) *Écrits français*. Gallimard, París.
- BRENNER, Robert (2002) *The boom and the bubble: the US in the world economy*. London: Verso.
- BURCHELL, Graham et. al. (1991) *The Foucault effect: studies in governmentality*. University of Chicago Press.
- CASTEL, Robert (1995) *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. España.
- CASTEL, Robert y Claudine HAROCHE (2003) *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*. Homo Sapiens. Argentina.
- CECEÑA, Ana Esther (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, FLACSO y Siglo XXI, Argentina.
- COLECTIVO SITUACIONES (2005) "Politizar la tristeza" <http://www.sindominio.net/eldinerogratis/TEXTOS/Politizar%20la%20tristeza.htm> 15 de julio de 2010.
- CORDERA CAMPOS, Rolando (2004) "La reforma que falta." Ponencia presentada en el XIV Congreso Mexicano de Economía Matemática y Econometría.
- CUELLO, Raúl E. (2004) "El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social" En: Borón, Atilio A. (et. al.) *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. CLACSO. Argentina. Pp. 127 – 141.
- DELEUZE, Gilles y Felix GUATTARI (1972) *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Seix Barral. España.
- DONZELOT, Jacques (2008) *La policía de las familias*. Ediciones Nueva Visión. Argentina.
- ELIAS, Norbert (1987) *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- _____ (2009) *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Ariel. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1995a) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México.
- _____ (1995b) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.
- _____ (2001a) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI. México.
- _____ (2001b) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. México.
- _____ (2006) *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN, *Cartilla contra el saqueo y la contaminación*, Buenos Aires, Diciembre 2007.
- GILLY, Adolfo (2006) *Historia a contrapelo. Una constelación*. Era. México.
- GUADARRAMA, Gloria (2001) *Entre la caridad y el derecho. Un estudio sobre el agotamiento del modelo nacional de asistencia social*. El Colegio Mexiquense. COESPO. México.
- GUTIÉRREZ, Raquel (2009) *Los ritmos del Pachakuti*. Bajo Tierra Ediciones: México.
- HABERMAS, Jurgen (1986) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu. Argentina.
- _____ (1989) "La crisis del estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas." En: Wallerstein, Immanuel et. al. *La crisis del Estado de bienestar y otros ensayos*. FLACSO. Costa Rica.
- HARVEY, David (2004) "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión" En: *Socialist Register*. Argentina.
- HELLER, Ágnes y Frenc FEHÉR (1995) *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Península / Ideas. Barcelona.

- HOLLOWAY, John (2010a) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Bajo tierra ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades- BUAP, México.
- _____ (2010b) How far away is Latin America? Ponencia presentada en el Istituto di Studi Avanzati, Università di Bologna.
- MACHADO, Horacio (2009) "Minería trasnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias: El caso de Minera Alumbrera" en: Svampa, Maristella (comp.) *Minería trasnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos: Argentina.
- MARÍN, Marcela (2009) "El 'no a la mina' de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible" en: Svampa, Maristella (comp.) *Minería trasnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos: Argentina.
- MARTÍNEZ ALIER, Juan: "Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Mayo 2009).
- MERLINSKY, María Gabriela: "Conflictos ambientales y territorio" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Junio 2009).
- MILLER, Peter y Nikolas ROSE (2008) *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Polity Press. United Kingdom.
- NAVARRO, Mina L. y Pineda, Enrique, "Luchas socioambientales en América Latina y México: nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento", *Revista Bajo el Volcán*, No. 14, 2009.
- OUIÑA, Hernán (2007) "Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción de poder popular", en: *Reflexiones sobre poder popular*. Editorial el Colectivo: Argentina.
- RIBEIRO, Silvia (2005) "Ley Monsanto: parece mala pero es peor", www.jornada.unam.mx/2005/01/22/023a2pol.php - 16 de julio de 2010
- ROSE, Nikolas (1999) *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*. Free Association Books. London.
- _____ (2007) *The Politics of Life Itself. Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton University Press. USA.
- ROSE, Nikolas, O'MALLEY, Pat y Mariana VALVERDE (2006) *Governmentality*. Annual Review of Law and Social Sciences. Vol. 2. Ontario Council of Universities Libraries. Pp. 83 – 104
- RUBIO, Blanca (2009). "La situación rural en México a partir del tratado trilateral de libre comercio (1994-2009)" [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Julio 2009).
- RUSSELL HOCHSCHILD, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz. España.
- SERNA, Eva (2009) "De sobrevivientes y guardianes. Luchas campesinas en México." *Revista Rebeldía*, Año 8, No. 68, p. 24- 36.
- SHEPER HUGES, Nancy y Margaret M. LOCK (1987) "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology." En: *Medical Anthropology Quarterly*, New Series, Num. 1, pp. 6 – 41.
- SHIVA, Vandana (2006) *Manifiesto para una democracia de la tierra*, Ediciones Paidós Ibérica.
- SVAMPA, Maristella (2009) "Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el 'efecto Esquel' y el 'efecto la Alumbrera' en: Svampa, Maristella (comp.) *Minería trasnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos: Argentina.
- THOMPSON, Edward P. (1994) "Folclor, antropología e historia social." En: *Historia social y antropología*. Instituto Mora. México.
- TISCHLER VISQUERRA, Sergio (2005) *Memoria, tiempo y sujeto*. BUAP. F&G editores. Guatemala.
- _____ (2008). *Tiempo y emancipación: Mijail Bajtín y Walter Benjamin en la Selva Lacandona*, F & G Editores, Guatemala.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco (2005) "'Empresarios de nosotros mismos'. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal." En: Ugarte Pérez, Javier (Comp.) *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Anthropos. Barcelona.
- WEBER, Max (2001) *"Economía y sociedad"* Fondo de Cultura Económica. México.

Entrevistas:

Entrevista a Graciela y Enrique Enciso, Agrupación un Salto de Vida, febrero 2010.

Entrevista grupal al COPUDEVER, realizada por Mina Navarro, Paso de la Reina, VII Encuentro del Movimiento de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), febrero 2010.

Entrevista a Jaime Jiménez Ruiz y Estela Chávez del COPUDEVER, realizada por Mina Navarro, Paso de la Reina, VII Encuentro del Movimiento de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), febrero 2010.

Entrevista a Jorge Regalado, Guadalajara, febrero 2010.

Entrevista a Rodolfo Chávez del CECOP, Chiapas, diciembre 2009.

Entrevista a Silvia Emanuelli de Coalición Internacional para el Hábitat, México DF, junio 2010.